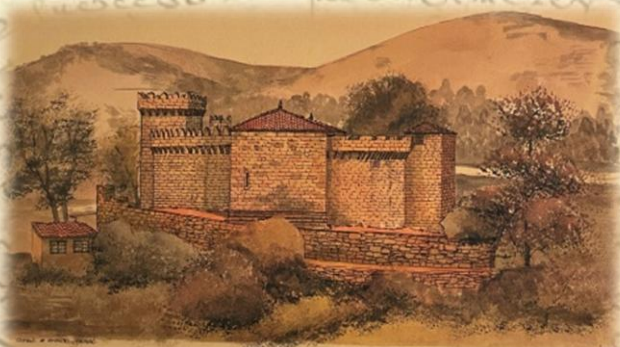


UNA CITA:

"Además olvida usted, señor Otis, que el precio que pagó incluía tanto el castillo como el fantasma".

Oscar Wilde. El fantasma de Canterville, 1887.



Yáñez Rodríguez, José Manuel. Aguatinta. Ca. 1998. Col. del autor.

Venta

+ Bergantiños
S. Paio de Coriñanco

Torres de Vimianzo.
Martelos e Lobos.

Venta, q^o otorgó Juan do Carballedo v^o de
S. Paio de Coriñanco a favor del S. Conde de H.
tamira de la mitad del lug^o das Trandeiras, porque nos pagara
Paio da Serra, y An^o Basela 24 fanegas de trigo por
arriendo, q^o hizo nro P. Figueroa por 42 años.

Paso la venta ante Pedro Dias de Balduino P^o del
Carillo en 28 de Abril de 1618

Paso la cedula de arriendo, q^o hizo nro. P. Figueroa
en 16 de Octubre de 1634. La qual está aquí



Documento del mes
Julio -Agosto 2021

Vimianzo “*ten un encanto*”, dicen los versos de Evaristo Martelo. Fantasmas, “*non un, senon cento, eu que os vin respondo; día e noite hainos*”: de nobles e hidalgos, obispos y arzobispos, prisioneros, viudas, rebeldes derrotados y hasta de un presidente de Diputación y un poeta del Rexurdimento.

Es una estratégica fortaleza de planta poligonal sobre un pequeño promontorio del valle de Vimianzo, rodeada por un foso ovalado salvado por un puente. Sus cuatro torres se orientan hacia todos los puntos cardinales. Las tres cubiertas a cuatro aguas son defensivas, la almenada del sur, es la del Homenaje. La defensa se articulaba desde el adarve o paseo de ronda, a través de unos perforados maticanes, cuyos voladizos se soportan sobre canecillos de seis molduras. Las murallas y la torre principal se coronan con originales merlones pentagonales, en punta de diamante. (ver [Video](#))

La larga vida de las Torres se remonta al siglo XIII, a la voluntad de permanencia de diferentes sistemas señoriales: los Mariño, los Trastámara o los Moscoso proyectan su influencia social y explican las guerras medievales con la Mitra compostelana en la costa occidental, en una Galicia anárquica de señores adictos al saqueo y a la matanza. En sus pugnas por la hegemonía, una de las piezas a cobrar era la Terra de Santiago. El Castillo es el centro de una extensa jurisdicción, un espacio de poder que controla las rutas comerciales del mar del Norte, el negocio de la sardina, la sal y los despojos de los naufragios. Los primitivos dueños, los Mariño, descendientes de los condes de Traba, caen en desgracia en 1393, cuando Mariño de Lobeira es decapitado por orden del rey. Sus padres deben vender todos sus bienes al Arzobispo compostelano. Por primera vez el Castillo pasa a la Mitra.

Los Moscoso alcanzan protagonismo en el siglo XV, en época de los Andrade y los Sotomayor. Su agresivo blasón, una cabeza de lobo ensangrentada, se convertirá en la negra sombra del arzobispado, intentando consolidar su señorío. Es un enfrentamiento entre vasallos laicos y señores eclesiásticos. La Fortaleza pasa a la familia en 1425, como parte de la dote de Ruy Sánchez de Moscoso al casarse con Juana de Castro y Lara. Era sobrina del duque de Arjona y conde de Trastámara, que había comprado Vimianzo al Arzobispo. Comienzan las cruentas disputas entre los Moscoso y los Fonseca, la provisionalidad en el control del Castillo y su zona de influencia. Juana, viuda de Ruy y madre de Bernal, no renuncia a los sueños de enseñorear la Terra de Santiago y toma las riendas del clan familiar. No es la única mujer fuera de lo común en la contienda. Catalina, hermana del arzobispo Alonso I de Fonseca y madre de Alonso II, también resultó una brillante batalladora.

“*Ahí tes nosas torres, saúdaas, meu fillo*” dice Ramón Martelo en los versos de Evaristo: “*ahí nosos Laras, Castros e Moscosos, nosos aborixens de sangue queridos...*”.

En 1461, Bernal Eáns de Moscoso reconquista Santiago de manos del conde de Trastámara. Intrigante, su alianza con Alonso I de Fonseca, no le impedirá tener cautivo dos años en los sótanos de Vimianzo a Alonso II. Catalina, su madre, dispondrá del Tesoro de la Catedral para liberar al Arzobispo. Y no será el único prisionero del Castillo en ese siglo, Pedro Madruga encerraría allí al obispo de Tui, Diego de Muros.

Un conflicto tras otro se encadenan sin solución de continuidad. Sus consecuencias amenazaban con exceder el límite del belicoso Reino de Galicia. La Revuelta Irmandiña derribaría ciento treinta castillos y fortalezas, símbolos del poder feudal, en 1467. Los rebeldes de Terra de Soneira dejaron en ruinas las Torres de Vimianzo. Un triunfo fugaz. Paradójicamente, en 1472, el arzobispo Alonso II de Fonseca, el prisionero, recupera la Fortaleza y ordena la reconstrucción por forzados irmandiños derrotados. Es la obra que llega hasta hoy. Desde 1996, cada primer sábado de julio, a medianoche, se celebra la recurrente representación del asalto simbólico al Castillo. Otra victoria efímera. Lope Sánchez de Moscoso la recupera definitivamente, ese mismo año 1472, por cuatrocientos años, hasta que en 1872 los Lobos ceden paso a los Martelos en los escudos.

En 1475, Lope es el primer Moscoso que ostenta el título de conde de Altamira, concedido por Enrique IV. Los Reyes Católicos deciden domar el Reino de Galicia, alejando de allí a los Moscoso. Reciben constantes quejas por abusos de Lope, discreto partidario de La Beltraneja. A continuación, una nueva paradoja o contrasentido. El II conde de Altamira abandona Galicia por la Corte. Es un antiguo irmandiño, que apresado por Diego de Andrade, se casa con su hija Teresa y se convierte en súbdito, comenzando el desarraigo de la familia con sus estados. Los señores principales se trasladan a la Corte, y aquí permanecen los hidalgos. La nobleza ausente acelera la decadencia política, económica, social y cultural de Galicia. En 1613, Felipe III eleva el título a la Grandeza de España, a favor de Lope de Moscoso, el V conde. El XIII conde acumuló más títulos y grandezas que ningún otro noble de su tiempo. El XIV conde de Altamira emparenta con la Familia Real. En el siglo XIX llega la crisis, en 1870, su hermana, María Luisa Osorio de Moscoso y Carvajal, duquesa de Baena y condesa de Sevilla, vende el Castillo de Vimianzo a don Ramón Martelo. (ver [Escritura V conde \(1618\)](#).

“*Os condes baixaron, nosoutros subimos*” proclama Ramón Martelo en los versos de su hijo Evaristo: “*... eles, xa en Castela, nosoutros gallegos, vivindo no amparo dos eidos nativos*”.

El comprador del Castillo de Vimianzo, nació en Laxe, en 1805, fue un progresista destacado, magistrado, militar, diputado provincial, que entre otros cargos ocupó la jefatura política de la provincia en 1843, llegando a ser diputado en Cortes entre 1854 y 1856. Evaristo, su único hijo, heredero de títulos y fortuna, restaura las Torres en 1880, en plena época del historicismo de influencia victoriana. Desde entonces encuentra allí su fuente de inspiración.

Evaristo Martelo y Paumán del Nero, cultivador de un mundo ideal de tradiciones familiares, de torres, batallas y linajes, no podía ser otra cosa que un hidalgo carlista, idealista y anacrónico. Extravagante entre los intelectuales del Rexurdimento, frecuentaba las tertulias de la Cova Céltica en la librería de Eugenio Carré, junto a Murguía, Galo Salinas, Martínez Salazar, Vaamonde Lores o Manuel Lugo. Era un poeta épico de estética pondaliana. Su fantasía mítica, más que céltica, era señorial y medieval. Se le considera cercano al saudosismo y al regeneracionismo. Tenía una concepción elitista del gallego, un idioma dignificado, depurado e historicista. Marqués de Almeiras y vizconde de Andeiro, vivía entre su Casa Palacio de la calle de la Franja y sus adoradas Torres de Vimianzo. (Ver [Escrituras familiares, título marqués \(1924\)](#) y [Carta Marquesa Almeiras \(1927\)](#).

Casualidades del destino, hoy ambas propiedades pertenecen a la Excelentísima Diputación Provincial de A Coruña. El presidente Ángel Porto Anido, sensibilizado con la recuperación de nuestra arquitectura medieval, promovió, recién llegado al cargo, la adquisición de las Torres de Altamira en Brión. Durante las negociaciones en 1971, el obispo Cerviño añadió a la oferta las Torres de Vimianzo. El Pleno de la Diputación, en la sesión del 4 de abril de 1973, aprueba la adquisición. El proyecto de restauración del Castillo es firmado por Carlos Fernández-Gago Varela en 1978. Se inaugura en 1993. Desde entonces, la histórica fortaleza es un centro cultural vivo y dinámico. (ver [Acta \(1973\)](#), [Planos \(1978\)](#) y [Foto inauguración \(1993\)](#).

Una de las últimas vueltas de tuerca en la historia del Castillo, es que cinco siglos después de que los Lobos lo recuperen de las manos de la Mitra, una de los Martelos, Dolores Martelo de la Maza, la hija de Evaristo, lo lega al Arzobispado al fallecer sin descendencia. Ya decía un poema de su padre que “*nas torres de Vimianzo, din qu’hai un mouro encantado*”. (ver [Video](#))

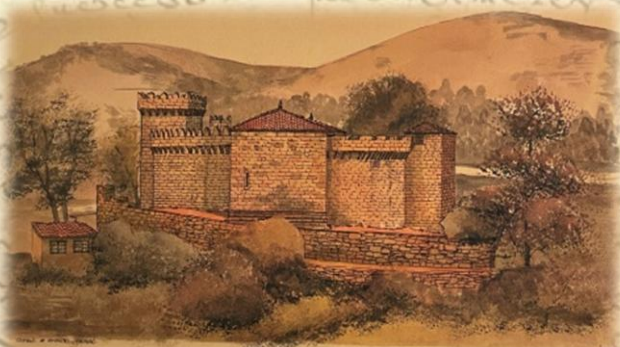
BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

Textos y dirección de arte: C. Molina Taboada. Maquetación: Y. Carro Sánchez. Corrección texto gallego: N. do Campo Piñeiro. Documentos: ADAC FP-1, FP-2, F8-3/342, Acta 24/04/1973.

UNHA CITA:

"Ademáis esquece vostede, señor Otis, que o prezo que pagou incluía tanto o castelo como a pantasma".

Oscar Wilde. El fantasma de Canterville, 1887.



Yáñez Rodríguez, José Manuel. Aguatinta. Ca. 1998. Col. del autor.

Venta

+ Bergantiños
S. Paio de Coriñanco

Torres de Vimianzo.
Martelos e Lobos.

Venta, q^o otorgó Juan do Carballedo v^o de
S. Paio de Coriñanco a favor del S. Conde de H.
tamira de la mitad del lug^o das Trandeiras, porque nos pagara
Paio da Serra, y An^o Basela 24 fanegas de trigo por
arriendo, q^o hizo nro P. Figueroa por 42 años.

Paso la venta ante Pedro Dias de Balduino P^o del
Carillo en 28 de Abril de 1618

Paso la cedula de arriendo, q^o hizo nro. P. Figueroa
en 16 de Octubre de 1634. La qual está aquí



Documento do mes
Xullo - Agosto 2021

Vimianzo *"ten un encanto"*, din os versos de Evaristo Martelo. Pantasma, *"non un, senon cento, eu que vos vin respondo; día e noite hainos"*: de nobres e fidalgos, bispos e arcebispos, prisioneiros, viúvas, rebeldes derrotados e ata dun presidente de Deputación e un poeta do Rexurdimento.

É unha estratexica fortaleza de planta poligonal sobre un pequeno promontorio do val de Vimianzo, rodeada por un foso ovalado salvado por unha ponte. As súas catro torres orientanse cara a todos os puntos cardinais. As tres cubertas a catro augas son defensivas, a almenada do sur, é a da Homenaxe. A defensa articulábase desde o adarve ou paseo de rolda, a través duns perforados matacanes, cuxos voladizos sopórtanse sobre canecillos de seis molduras. As murallas e a torre principal coróanse con orixinais merlones pentagonais, en punta de diamante. (ver [Video](#))

A longa vida das Torres remóntase ao século XIII, á vontade de permanencia de diferentes sistemas señoriais: os Mariño, os Trastámara ou os Moscoso proxectan a súa influencia social e explican as guerras medievais coa Mitra compostelá na costa occidental, nunha Galicia anárquica de señores adictos ao saqueo e á matanza. Nas súas pugnas pola hexemonía, unha das pezas para cobrar era a Terra de Santiago. O Castelo é o centro dunha extensa xurisdición, un espazo de poder que controla os roteiros comerciais do mar do Norte, o negocio da sardiña, o sal e os refugallo dos naufraxios. Os primitivos donos, os Mariño, descendentes dos condes de Traba, caen en desgraza no ano 1393, cando Mariño de Lobeira é decapitado por orde do rei. Os seus pais deben vender todos os seus bens ao Arcebispo compostelán. Por primeira vez o Castelo pasa á Mitra.

Os Moscoso alcanzan protagonismo no século XV, en época dos Andrade e os Sotomayor. O seu agresivo brasón, unha cabeza de lobo ensanguentada, converterase na negra sombra do arcebispado, tentando consolidar o seu señorío. É un enfrontamento entre vasallos laicos e señores eclesiásticos. A Fortaleza pasa á familia no ano 1425, como parte do dote de Ruy Sánchez de Moscoso ao casar con Juana de Castro e Lara. Era sobriña do duque de Arjona e conde de Trastámara, que comprara Vimianzo ao Arcebispo. Comezan as cruentas disputas entre os Moscoso e os Fonseca, a provisionalidade no control do Castelo e a súa zona de influencia. Juana, viúva de Ruy e nai de Bernal, non renuncia aos soños de enseñorear a Terra de Santiago e toma as rendas do clan familiar. Non é a única muller fóra do común na contenda. Catalina, irmá do arcebispo Alonso I de Fonseca e nai de Alonso II, tamén resultou unha brillante batalladora.

"Ahí tes nosas torres, saúdaas, meu fillo" di Ramón Martelo nos versos de Evaristo: *"ahí nosos Laras, Castros e Moscosos, nosos aboríxens de sangue queridos..."*.

No ano 1461, Bernal Eáns de Moscoso reconquista Santiago de mans do conde de Trastámara. Intrigante, a súa alianza con Alonso I de Fonseca, non lle impedirá ter preso dous anos nos sotos de Vimianzo a Alonso II. Catalina, a súa nai, dispoñerá do Tesouro da Catedral para liberar ao Arcebispo. E non será o único prisioneiro do Castelo nese século, Pedro Madruga encerraría alí ao bispo de Tui, Diego de Muros.

Un conflito tras outro se encadean sen solución de continuidade. As súas consecuencias ameazaban con exceder o límite do belicoso Reino de Galicia. A Revolta Irmandiña derrubaría cento trinta castelos e fortalezas, símbolos do poder feudal, no ano 1467. Os rebeldes de Terra de Soneira deixaron en ruínas as Torres de Vimianzo. Un triunfo fugaz. Paradoxalmente, no ano 1472, o arcebispo Alonso II de Fonseca, o prisioneiro, recupera a Fortaleza e ordena a reconstrución por forzados irmandiños derrotados. É a obra que chega ata hoxe. Desde o ano 1996, cada primeiro sábado de xullo, a medianoite, celébrase a recorrente representación do asalto simbólico ao Castelo. Outra vitoria efémera. Lope Sánchez de Moscoso recupéraa definitivamente, ese mesmo ano 1472, por catrocentos anos, ata que no ano 1872 os Lobos ceden paso aos Martelos nos escudos.

No ano 1475, Lope é o primeiro Moscoso que ostenta o título de conde de Altamira, concedido por Enrique IV. Os Reis Católicos deciden domar o Reino de Galicia, afastando de alí aos Moscoso. Reciben constantes queixas por abusos de Lope, discreto partidario da Beltranexa. A continuación, un novo paradoxo ou contrasenso. O II conde de Altamira abandona Galicia pola Corte. É un antigo irmandiño, que apresado por Diego de Andrade, casa coa súa filla Teresa e convértese en súbdito, comezando o desarraigamento da familia cos seus estados. Os señores principais trasládanse á Corte, e aquí permanecen os fidalgos. A nobreza ausente acelera a decadencia política, económica, social e cultural de Galicia. No ano 1613, Felipe III eleva o título á Grandeza de España, a favor de Lope de Moscoso, o V conde. O XIII conde acumulou máis títulos e grandezas que ningún outro nobre do seu tempo. O XIV conde de Altamira emparenta coa Familia Real. No século XIX chega a crise, no ano 1870, a súa irmá, María Luisa Osorio de Moscoso e Carvajal, duquesa de Baena e condesa de Sevilla, vende o Castelo de Vimianzo a don Ramón Martelo. (ver [Escritura V conde \(1618\)](#).

"Os condes baixaron, nosoutros subimos" proclama Ramón Martelo nos versos do seu fillo Evaristo: *"... eles, xa en Castela, nosoutros gallegos, vivindo no amparo dos eidos nativos"*.

O comprador do Castelo de Vimianzo, naceu en Laxe, no ano 1805, foi un progresista destacado, maxistrado, militar, deputado provincial, que entre outros cargos ocupou a xefatura política da provincia no ano 1843, chegando a ser deputado en Cortes entre os anos 1854 e 1856. Evaristo, o seu único fillo, herdeiro de títulos e fortuna, restaura as Torres no ano 1880, en plena época do historicismo de influencia victoriana. Desde entón atopa alí a súa fonte de inspiración.

Evaristo Martelo y Paumán del Nero, cultivador dun mundo ideal de tradicións familiares, de torres, batallas e liñaxes, non podía ser outra cousa que un fidalgo carlista, idealista e anacrónico. Extravagante entre os intelectuais do Rexurdimento, frecuentaba os faladoiros da Cova Céltica na librería de Eugenio Carré, xunto a Murguía, Galo Salinas, Martínez Salazar, Vaamonde Lores ou Manuel Lugrís. Era un poeta épico de estética pondaliana. A súa fantasía mítica, máis que céltica, era señorial e medieval. Considéraselle próximo ao saudosismo e ao rexeneracionismo. Tiña unha concepción elitista do galego, un idioma dignificado, depurado e historicista. Marqués de Almeiras e vizconde de Andeiro, vivía entre a súa Casa Palacio da rúa da Franxa e as súas adoradas Torres de Vimianzo. (Ver [Escrituras familiares, título marqués \(1924\)](#) e [Carta Marquesa Almeiras \(1927\)](#).

Casualidades do destino, hoxe ambas propiedades pertencen á Excelentísima Deputación Provincial da Coruña. O presidente Ángel Porto Anido, sensibilizado coa recuperación da nosa arquitectura medieval, promoveu, recentemente chegado ao cargo, a adquisición das Torres de Altamira en Brión. Durante as negociacións no ano 1971, o bispo Cerviño engadiu á oferta as Torres de Vimianzo. O Pleno da Deputación, na sesión do 4 de abril do 1973, aproba a adquisición. O proxecto de restauración do Castelo é asinado por Carlos Fernández-Gago Varela no ano 1978. Inaugúrase no ano 1993. Desde entón, a histórica fortaleza é un centro cultural vivo e dinámico. (ver [Acta \(1973\)](#), [Planos \(1978\)](#) y [Foto inauguración \(1993\)](#).

Unha das últimas voltas de porca na historia do Castelo, é que cinco séculos despois de que os Lobos recupérenos das mans da Mitra, unha dos Martelos, Dolores Martelo de la Maza, a filla de Evaristo, legao ao Arcebispado ao falecer sen descendencia. Xa dicía un poema do seu pai que *"nas torres de Vimianzo, din qu' hai un mouro encantado"*. (ver [Video](#))

BIBLIOGRAFÍA EMPREGADA

Textos e dirección de arte: C. Molina Taboada. Maquetación: Y. Carro Sánchez. Corrección texto gallego: N. do Campo Piñeiro. Documentos: ADAC FP-1, FP-2, F8-3/342, Acta 24/04/1973.